

Yo escribo peor que ellos, pero puntúo mejor

La coma en el ojo ajeno

© Miguel Ángel de la Fuente González

El váker, terror de los peregrinos

S. R. P.

Al *Váker* solo se le menciona en el relato de la peregrinación a Santiago de un obispo armenio en el siglo XV. El viaje figura en un manuscrito armenio de la Biblioteca Nacional de París, dentro de una compilación hecha en Constantinopla en 1684. El texto fue traducido al francés y al español ya en el siglo XIX. Y no han aparecido más referencias a la temida bestia en fuentes escritas, ni en el folklore, ni en la tradición oral, pero quizás por estar envuelto en tanto misterio el ente lleva fascinando décadas a investigadores, historiadores y profesores universitarios [...].

***Puntuar
de otra
forma***

El País, 07.05.22, 20

PROPUESTA Y FUNDAMENTACIÓN

Proponemos cuatro cambios de puntuación. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

El viaje figura en un manuscrito armenio de la Biblioteca Nacional de París, dentro de una compilación hecha en Constantinopla en 1684. El texto fue traducido al francés y al español ya en el siglo XIX. Y no han aparecido más referencias a la temida bestia en fuentes escritas, ni en el folklore, ni en la tradición oral, pero quizás por estar envuelto en tanto misterio el ente lleva fascinando décadas a investigadores, historiadores y profesores universitarios [...].

El viaje figura en un manuscrito armenio[,] de la Biblioteca Nacional de París, dentro de una compilación hecha en Constantinopla en 1684. El texto fue traducido al francés y al español ya en el siglo XIX[;] y no han aparecido más referencias a la temida bestia en fuentes escritas, ni en el folklore, ni en la tradición oral[.] Pero[,] quizás por estar envuelto en tanto misterio[,] el ente lleva fascinando décadas a investigadores, historiadores y profesores universitarios [...].

1) Vamos a completar, con la primera coma, el aislamiento del sintagma preposicional *de la Biblioteca Nacional de París* como inciso explicativo. Reproducimos tres versiones (la original primero):

El viaje figura en un manuscrito armenio de la Biblioteca Nacional de París, dentro de una compilación hecha en Constantinopla en 1684.

El viaje figura en un manuscrito armenio[,] **de la Biblioteca Nacional de París**, dentro de una compilación hecha en Constantinopla en 1684.

El viaje figura en un manuscrito armenio dentro de una compilación hecha en Constantinopla en 1684.
(Versión resultante de eliminar el inciso).

Entre los incisos explicativos del sintagma nominal, se encuentran los complementos preposicionales, que, como incisos que son, deben aislarse entre comas; por ejemplo: *La mesa, de madera maciza, estaba colocada en el centro del salón* (Ortografía de la lengua española 2010: 308).

2) Sustituimos, por punto y coma, el punto y seguido previo a la conjunción y que une dos oraciones, la segunda de las cuales tienen, además, cierto valor adversativo. Reproducimos tres versiones (la original primero):

El texto fue traducido al francés y al español ya en el siglo XIX. Y no han aparecido más referencias a la temida bestia en fuentes escritas, ni en el folklore, ni en la tradición oral.

El texto fue traducido al francés y al español ya en el siglo XIX[;] y no han aparecido más referencias a la temida bestia en fuentes escritas, ni en el folklore, ni en la tradición oral.

Según la norma, se escribe punto y coma entre los miembros de las construcciones copulativas “en expresiones complejas que incluyen comas o que presentan cierta longitud” (*Ortografía...* 2010: 352).

Además, “el punto y coma frente al punto favorece la concatenación de las ideas”, con lo que ambas oraciones “aparecen a ojos del lector como

una única secuencia de información”. Se escribe punto y coma entre los miembros de las construcciones copulativas “en expresiones complejas que incluyen comas o que presentan cierta longitud”. Además, frente al punto, el punto y coma indica que las dos oraciones “forman parte del mismo enunciado y que, por tanto, ambas se complementan desde el punto de vista informativo” (*Ortografía...* 2010: 351-352).

3) Para evitar una oración demasiado extensa, sustituimos, por un punto, la coma previa a *pero* (para que se perciba esa longitud, hemos reproducido el segmento final del texto, del que habíamos prescindido en la presentación de este boletín). Reproducimos ambas versiones (la original primero):

El texto fue traducido al francés y al español ya en el siglo XIX. Y no han aparecido más referencias a la temida bestia en fuentes escritas, ni en el folklore, ni en la tradición oral, **pero** quizás por estar envuelto en tanto misterio el ente lleva fascinando décadas a investigadores, historiadores y profesores universitarios que rastrean desde la etimología de su nombre hasta la iconografía monstruosa del arte medieval.

El texto fue traducido al francés y al español ya en el siglo XIX; y no han aparecido más referencias a la temida bestia en fuentes escritas, ni en el folklore, ni en la tradición oral[.] **Pero**, quizás por estar envuelto en tanto misterio, el ente lleva fascinando décadas a investigadores, historiadores y profesores universitarios que rastrean desde la etimología de su nombre hasta la iconografía monstruosa del arte medieval.

4) Aislamos entre comas el complemento circunstancial de causa situado entre la conjunción **pero** y el resto de la oración que encabeza. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

Pero quizás por estar envuelto en tanto misterio el ente lleva fascinando décadas a investigadores, historiadores y profesores universitarios que rastrean desde la etimología de su nombre...

Pero[,] **quizás por estar envuelto en tanto misterio**[,] el ente lleva fascinando décadas a investigadores, historiadores y profesores universitarios que rastrean desde la etimología de su nombre...

Según la normativa, “se escribe coma tras **pero** u otra conjunción adversativa cuando inmediatamente después se abre un inciso o aparece cualquiera de las secuencias que se aísla por comas del resto del enunciado (interjecciones, vocativos, oraciones subordinadas, etc.”. Por ejemplo, *No tengo ganas de fiestas, pero, si tú quieres, voy contigo al cumpleaños de Ana*

(*Ortografía...* 2010: 328). Además, en este caso, tenemos el factor contextual, pues después del inciso aparece inmediatamente el sujeto de la oración (*el ente*).

Sin embargo, la primera coma no se interpreta como pausa (sino como señal de límite sintáctico del inciso), y la conjunción *pero* se leerá unida a la próxima palabra que tengan acento prosódico. Podríamos representarlo, de una manera no del todo convencional (no estrictamente académica) y con la oración recortada:

Pero[,] **quizás por esto**[,] el ente fascina a los investigadores.
[pero**quizás** por**ésto**↑/ el**énte**↑ fasc**ína** a los**investigadóres**↓///].

Antes de finalizar, reproducimos nuevamente ambas versiones (la original primero):

El viaje figura en un manuscrito armenio de la Biblioteca Nacional de París, dentro de una compilación hecha en Constantinopla en 1684. El texto fue traducido al francés y al español ya en el siglo XIX. Y no han aparecido más referencias a la temida bestia en fuentes escritas, ni en el folklore, ni en la tradición oral, pero quizás por estar envuelto en tanto misterio el ente lleva fascinando décadas a investigadores, historiadores y profesores universitarios que rastrean desde la etimología de su nombre hasta la iconografía monstruosa del arte medieval.

El viaje figura en un manuscrito armenio, de la Biblioteca Nacional de París, dentro de una compilación hecha en Constantinopla en 1684. El texto fue traducido al francés y al español ya en el siglo XIX; y no han aparecido más referencias a la temida bestia en fuentes escritas, ni en el folklore, ni en la tradición oral. Pero, quizás por estar envuelto en tanto misterio, el ente lleva fascinando décadas a investigadores, historiadores y profesores universitarios que rastrean desde la etimología de su nombre hasta la iconografía monstruosa del arte medieval.